

México, a 28 de febrero de 1941.

Señor Ingeniero Don
Agustín Basave,

Monterrey.

Mi muy querido amigo:

Le debo esta carta porque mi telegrama no es suficiente para expresarle la positiva pena que me causó no haber aceptado la invitación para las fiestas de la Cruz Roja en esa capital. Ya, por otros conductos, había recibido invitaciones semejantes; pero en esta ocasión habría sido especialmente grato contestar afirmativamente por tratarse de usted, amigo a quien debo agradecimientos por sus constantes finezas. En Guadalajara, cuando concurrí al descubrimiento de la placa en mi casa natal, recordé, como es debido, que era usted a quien me correspondía agradecer el homenaje, y así lo dije a cuantos amigos me acompañaron en la innmeritada fiesta. Hubiera sido para mí muy grato encontrarlo en tierra lejana, donde sé que se le estima en cuanto vale y en donde está usted afirmando mi pronóstico de que había de ser elemento importante de cultura regiomontana.

A Concha de Bernardelli manifesté mi deseo de ir allá, y si falté a mi promesa, fue debido a un recargo de quehaceres en el Banco de Crédito Agrícola, que se halla en vías de reorganización. Crea que lo he sentido de veras, sobre todo por no haber ido a darle un abrazo cariñoso de vieja y leal amistad. Otra vez será, si la vida lo permite.

Me he enterado por buenos amigos de Monterrey que sigue usted propagando cultura literaria como en nuestra Guadalajara. Me complace ver que tiene usted en alto el nombre tapatío, y felicito a los neclonenses por la adquisición que han hecho.

Me dijeron que preparaba usted un viaje a México. Ojalá que lo realice y que pueda yo decirle de viva voz mi estimación y mi afecto de siempre.

Salude a todos los suyos, póngame a los pies de la señora y reciba las expresiones más cordiales de su amigo

